

Alternancia de código: uso y restricciones tipológicas*

KARMELE ROTAETXE AMUSATEGI **

El tema que presento se sitúa dentro de los estudios sociolingüísticos ya que el fenómeno de Alternancia o Conmutación de Código/Code-switching/Kode Trukaketa pertenece al uso social de las lenguas y, especialmente en el caso que me interesa (aunque no lo sea exclusivamente), a la actuación de hablantes bilingües en situación de lenguas en contacto. Se enmarca también en la Tipología, no sólo porque los rasgos tipológicos pueden influir en los tipos de Alternancia, como se verá en los ejemplos, sino también porque si –de acuerdo con una investigación reciente (E.S.F. 1990–1992, 5 volúmenes)– las condiciones del switch tienen que ver con la gramática universal, es indispensable dar cuenta de las mismas entre lenguas tipológicamente distintas.

Aunque la Alternancia pueda tener función estilística, (cf. Rotaetxe, 1988: 106, por ejemplo), me ajustaré a la que practican hablantes bilingües en su variedad vernácula, es decir, en una de las variedades de su repertorio, de tipo (–formal) y caracterizada por ser la primera variedad adquirida en el entorno natural, sin mediar aprendizaje y empleada en la comunicación espontánea. La incidencia de la Tipología se verá en ejemplos del contacto euskera–español. Voy a limitarme, por otra parte, al *switch* llamado intrafrásico, que es el que ocurre dentro de un mismo enunciado, por ser el que mejor puede revelar el “choque” de lenguas de tipo distinto y la solución al mismo.

* Una versión más reducida de este trabajo será publicada en las Actas del II Congreso Nacional de Lingüística General (Univ. de Granada). Dado que los hechos de alternancia abordados se centran en el contacto castellano–euskera, pienso que pueden interesar, tanto como a los lectores de tales Actas, al público de *Fontes Linguae Vasconum*.

** Catedrática de Universidad de Lingüística General, en la Universidad del País Vasco/EHU.

1. CODE SWITCHING: DESIGNACION Y NOCIÓN

Se entiende por alternancia el uso de dos lenguas o variedades, distintas y diferenciables, bien por parte de un mismo locutor, bien por parte de varios en un mismo discurso. Para Einar Haugen, introductor del término (1956:40), se trata de la inserción de algún elemento no integrado y procedente de otra lengua en la práctica lingüística del hablante. Weinreich (1974:73[1953]) ya había señalado esa posibilidad del bilingüe aunque la había caracterizado erróneamente, al exigirle dos condiciones: por una parte, para que se produjera debía existir un cambio de tema o de situación, y, por otra, no podía ocurrir en un mismo enunciado. Esta doble limitación ha quedado invalidada mediante múltiples ejemplos como el siguiente de Shana Poplack (1980) que puede ilustrar a qué me estoy refiriendo:

(0) *Tell Harry que se calle la boca*, que muestra en un mismo enunciado dos trozos yuxtapuestos perfectamente correctos gramatical y fonológicamente de inglés y de español.

Weinreich no ha sido el único en malinterpretar el fenómeno: un libro de finales de 1995 reserva un apartado a "Code-switching" para indicar que se trata de 'Mezcla de códigos', con lo cual la etiqueta misma *Code-switching* resulta superflua. Porque parece obvio que en (Socio)lingüística, como en otras ciencias, una denominación concreta tiene razón de ser cuando designa una noción diferenciable de otras nociones lejanas, y en especial cercanas, portadoras de otro nombre, a las que se opone por algún rasgo explicitable. De lo contrario, sobra.

Voy a sostener que la Alternancia no es la Mezcla y que la Mezcla no es la Alternancia (tomando ambos términos como parte de nuestra metalengua, claro está); se trata de dos tipos de estrategia comunicativa diferentes, con finalidades posiblemente diferentes y, en todo caso, con resultados diferentes. Dicho esto, también hay que adelantar que, como otras nociones lingüísticas, la de Alternancia no designa un fenómeno totalmente homogéneo sino un continuum donde se distinguen tipos, en particular el que llamaré *Alternancia Propotípica* (con su variante *Balizada*) y el de la *Condicionada*, por su interés para mi propósito actual que me permite descartar los *tags*. En todo caso, admitiendo que tanto la Alternancia como la Mezcla transfieren unidades de una lengua Y a una lengua X, se observa que la primera transfiere tales unidades más sus reglas, mientras que la segunda transfiere unidades sin reglas. En este sentido, se ha señalado (Kielhöfer, 1987: 147) que la alternancia es un cambio de lengua "bueno", mientras que la mezcla es un cambio de lengua "malo".

2. ESTUDIO RECIENTE

El estudio de la Alternancia¹, como una de las manifestaciones de la actuación del bilingüe en situación de lenguas en contacto, ha tenido estos años especial relevancia, dada su frecuencia en grandes ciudades con alto índice de inmigración. Por ello y por curiosidad científica, la EUROPEAN SCIENCE FOUNDATION le dedicó un *Scientific Network* de 1990 a 1992

¹ En adelante, emplearé Alternancia o su expresión más breve c.s. (=code-switching).

(E.S.F.1990–1992) y publicó los cinco tomos resultantes de las propuestas y debates habidos entre quienes participamos en el mismo². Parece que estos trabajos no pueden dejarse de mencionar, ni se puede ignorar su contenido, a la hora de pronunciarse hoy en día sobre la cuestión. Por ello, intentaré sintetizar los principales problemas lingüísticos, sociolingüísticos y psicolingüísticos que surgieron y las vías de solución que se presentaron (§3, §4, §5, §6). En §7, expondré mi propia propuesta que debe tomar en cuenta, como he anunciado, problemas tipológicos.

3. CONDICIONES QUE HAN DE EXIGIRSE A LOS DATOS

Analizar el c.s. exige tomar datos del vernáculo en ciertas condiciones, como ocurre, por otra parte, en el estudio de otras manifestaciones de la variación lingüística³ (cf. Axiomas de Labov, 1976:288–89). Por ejemplo, se ha comprobado que el uso, por parte de niños, de dos códigos que pueden conocer en distinta manera lleva más al fenómeno de *language mixing*, o sea, Mezcla de códigos que al de c.s. Los niños pequeños van adquiriendo paulatinamente las reglas de diferenciación de las dos lengua y, en esa medida, van eliminando las mezclas de códigos (Grosjean, 1990). Señalo esto porque, aunque esté claro –como expresó este psicolingüista en el encuentro de Londres– que los modelos del (socio)lingüista y del psicolingüista tienen distinta finalidad y deben mantenerse separados, puede ocurrir que el análisis del c.s. a partir de datos de niños lleve a error. Este aspecto ha sido aclarado también, y en el mismo sentido, por otro psicolingüista: para Jürgen Meisel (1990) la mezcla de códigos y el c.s. no son un mismo fenómeno y, en el segundo caso, el hablante –que es muy consciente de que alterna los códigos– tiende incluso a corregir sus propias producciones, si resultan inapropiadas.

Esta exigencia en la elección de los bilingües es una de las condiciones para la obtención de enunciados válidos, especialmente si lo que se busca son alternancias intrafrásticas fiables, como en (0): los datos deben proceder de encuestas sobre el vernáculo entre hablantes cuyo bilingüismo esté ya estabilizado y es más probable que esto se dé en los adultos, aunque no todo bilingüe adulto sea un bilingüe estable. Esta primera condición descarta a informantes niños/escolares en fase de aprendizaje y permite explicar numerosos contraejemplos a la hipótesis explicativa de Poplack (cf. § 6) presentados por S. Elliason (1991) sobre el contacto maorí/inglés. Recordando de nuevo palabras de Meisel (op.cit. 151–156), el niño puede en sus primeras etapas “fusionar” los códigos porque se vale de una estrategia de socorro (*relief strategy*), siendo a veces difícil para el investigador discernir si tal fusión es mezcla o es c.s. Pero, a medida que el niño va dominando su lengua débil, disminuyen las mezclas y, cuando el dominio de las dos lenguas se presenta equilibrado, pueden aparecer alternancias favorecidas siempre por el entorno. Al respecto, debo recordar que Gumperz señaló ya en 1982 la función

² El trabajo se desarrolló en Encuentros de varios días en distintas capitales europeas, como es habitual en la E.S.F. Cada Encuentro dió lugar a un tomo, menos el de Barcelona que tiene dos.

³ Con esto, no quiero dar a entender que c.s. y variación sean un mismo fenómeno porque no lo son (cf. Muyskens, 1990–I: 15–31, esp. 21–22).

pragmática del c.s. conversacional, claramente ratificada en el Encuentro de Bruselas de la E.S.F. (1991b).

Es obvio, por otra parte, que en la recogida del corpus hay que tomar nota de las variables sociales de los hablantes (edad, sexo, profesión...) ya que pueden incidir en la utilización o no de la alternancia. Por ejemplo, en un corpus tomado en Eibar (Guipúzcoa) sobre el que he trabajado, los jóvenes no alternan (hay otras Comunidades en que la variable edad tiene también incidencia) pero sí lo hacen en un pueblo cercano, Elgoibar (Guipúzcoa), en las mismas condiciones de diálogos informales, siendo la única diferencia perceptible (aunque probablemente no significativa) que el euskera de Eibar es vizcaíno, mientras que el de Elgoibar se encuentra en el límite dialectal vizcaíno-guipuzcoano.

4. EL C.S. ES UNA ESTRATEGIA DE COMUNICACIÓN

Se trata de una estrategia que elige el bilingüe, conocedor en principio de los dos sistemas, lo que ha llevado a Poplack a afirmar que identifica a bilingües equilibrados.

Con todo, ateniéndonos al continuum arriba señalado, los enunciados con c.s. pueden mostrar grados diversos de separación de los dos códigos en presencia. Esto se relaciona no sólo con el empleo adecuado de las reglas gramaticales de cada sistema, sino también con el de las reglas fonológicas y, desde luego, con la función que el hablante/comunidad atribuye al c.s. relacionada con actitudes, etc... Al respecto, si se comparan, por ejemplo, las alternancias de inglés/español (Puertorriqueños de Nueva York) o de euskera/español (Euskadi) con las de inglés/francés (Canadá, aunque aquí hay que distinguir provincias), se observan diferencias. En estas últimas, el hablante recurre, para insertar el segundo código, a una especie de solución de continuidad, realizada mediante una pausa u otro recurso discursivo, mostrando que el c.s. significa algo más que un cambio de código. Puede pensarse además que, en tales casos, el impacto (o la presión) de la fonología en las reglas diferenciales del bilingüe es mayor⁴, que en el caso de las alternancias entre las primeras parejas mencionadas, y contribuye a acentuar la distinción entre los trozos de inglés y de francés (o a la inversa). Los ejemplos de Poplack sobre el contacto francés/inglés en la región canadiense de Ottawa-Hull son mayoritariamente de ese estilo; el hablante llama la atención sobre la alternancia, señalándola en el enunciado y atribuyéndole una función retórica. Se trata del “flagged switch” o alternancia balizada (Poplack, 1988; 1990):

1) Je m'adresse en français, pis s'il dit "I'M SORRY" ben là, je je commence en anglais (Poplack, 1988:26)

“Me dirijo en francés, y si dice LO SIENTO [¿CÓMO?] pues entonces, yo yo vuelvo a empezar en inglés”.

Puesto que voy a tratar de tipología, conviene detenerse en la diferencia entre alternancias inglés/español entre puertorriqueños de Nueva York e in-

⁴ Recordemos, por ej., que los procedimientos acentuales de ambas lenguas tienen poco que ver: *stress* (inglés) basado en la fuerza que produce habituales contracciones silábicas, *accent tonique* (francés) basado en el tono; acento móvil (inglés)/fijo (francés); tipo de unidad acentual: palabra (inglés), grupo sintagmático (francés), entre otros hechos.

glés/francés en Ottawa–Hull. Estas, balizadas por lo general, utilizan una táctica de interrupción del enunciado que hace superflua toda condición sintáctica de gramaticalidad, en la frase completa. Entre los puertorriqueños, en cambio, el c.s. es fluido y parece simbolizar su identidad comunitaria, según Poplack. De ahí que, pese a las similitudes tipológicas entre las lenguas habladas en los dos tipos de contactos señalados, pese a sus parecidos extralingüísticos en relación con su historia colonial y su estatus minoritario actual, y a pesar de que el c.s. ocurre en los dos casos con el inglés, la alternancia en la situación inglés/español (para euskera/español, cf. § 7) exige ciertas condiciones lingüísticas (cf. 6), menos pertinentes en la situación contemplada inglés/francés, siendo distinta la función retórica de un tipo de c.s. y de otro.

Hay que admitir, por lo tanto, que los datos sobre el code-switching no son forzosamente uniformes y deben fijarse empíricamente para cada comunidad estudiada. Esta observación afianza la idea antes avanzada: como fenómeno global que afecta a la mayoría (si no a todas) las situaciones de contacto, las manifestaciones de la Alternancia son diversas y se sitúan en un *continuum* (cf. infra).

Como estrategia de comunicación, la frecuencia del c.s. depende mucho de que una de las lenguas del contacto sea minoritaria/minorizada en fase de expansión, mediante una política favorable. En tales casos, los hablantes bilingües suelen verse estimulados/presionados hacia el empleo de formas normativas de la lengua minoritaria, ya que la planificación lingüística suele buscar la extensión de la norma. En esas condiciones, la observación de los datos por parte del lingüista/encuestador puede llevarle a negar la existencia de alternancias o a tomar como tales enunciados con mezcla de códigos o con préstamos no integrados, llegándose a resultados chocantes. Hay que repetir pues que el c.s. conversacional concierne la variedad vernácula, pero difícilmente una variedad [+formal, +prestigio] como es la norma y menos si el conocimiento de ésta procede de aprendizaje.

5. VALORACIÓN SOCIAL DEL C.S. Y FUNCIÓN COMUNICATIVA

Su valoración social suele ser baja, y a veces, estigmatizada. En otra contribución, he señalado (Rotaetxe, 1991) que mis estudiantes de Sociolingüística, sin negar que utilizaran este procedimiento (contrariamente a lo que indica Monica Heller con sus estudiantes de contacto irlandés/inglés), se extrañaron de que se le pudiera dar importancia.

En cuanto a su función comunicativa, pienso que es un hecho pragmático que cumple una función de relleno léxico y/o expresivo, a partir de la posibilidad del bilingüe de explotar su *availability*, o disponibilidad, que le permite utilizar un código u otro, o los dos. Pero no voy a detenerme en esta cuestión.

6. RESTRICCIONES DEL C.S. Y REGLAS DE FUNCIONAMIENTO

6.1) Son conocidos los trabajos de Shana Poplack (1980, 1988 entre otros) y colaboradores. Manteniendo las reservas señaladas en §4, esta autora ha señalado repetidamente que el hablante no puede conmutar en un punto cualquiera del enunciado y que el switch presenta las dos restricciones (*constraints*) siguientes:

α) restricción de equivalencia: el orden superficial de las dos lenguas debe mantenerse y la conmutación no puede ocurrir en un segmento del enunciado cuyos elementos no tengan un orden homólogo en las dos lenguas. Por ej. si L1 es VSO y L2 es SVO, no cabe switch entre V y S; β) restricción del morfema libre: dentro de una misma unidad (palabra) resultado de dos elementos, no cabe switch que sufije, por ej., un elemento gramatical o un derivativo de L2 a una base de L1, ya que el switch queda prohibido dentro de tal unidad. Así, no es posible, según este principio, algo como *com-ando [de inglés *to come* y esp. -ando] ni tampoco algo como *ven-ing [de esp. *venir* e ingl. -ing.]. Estas restricciones no representan predicciones universales, como se ha demostrado en los debates, pero sí suponen tendencias lo suficientemente generalizadas como para poder ser tenidas siempre en cuenta, como modelos de restricción a la alternancia.

6.2) Modelo de Carol Myers-Scotton (1991): es el de la Lengua Matriz (Matrix language) y lengua incrustada (Embedded language). Para esta autora, el c.s. se encuadra dentro de las tácticas de Negociación del uso de las lenguas, similar o comparable al *Principio de Cooperación* de Grice. Aparte de esta función, lo original de la propuesta está en el papel que el bilingüe atribuye a cada una de las lenguas. La lengua matriz (que nada tiene que ver con las lenguas matrices del S. XVI) proporciona, en mayor medida que la incrustada, un marco (*frame*) estructural a todo el enunciado resultante del switch. Contrariamente a la propuesta de Poplack, puede ocurrir que el trozo de la lengua incrustada no presente todos los requisitos estructurales de tal lengua. Se indica que la restricción de equivalencia de Poplack es demasiado fuerte y debe sustituirse por el Morpheme Order Principle basado en la prioridad de la ML (lengua matriz). El problema grave del modelo, no aclarado en las discusiones, procede de la dificultad en definir objetiva y rigurosamente cuál es la lengua matriz.

A partir del trabajo presentado al Network (Rotaetxe, 1991) propongo una interpretación de estas teorías que adopta una visión global capaz de caracterizar y diferenciar cada una de las distintas salidas que tiene un bilingüe, como consecuencias lingüísticas de una situación social de contacto.

7. ESTRATEGIA COMUNICATIVA DEL BILINGÜE (ROTAETXE, 1994a)

Todo bilingüe dispone de una competencia especial (llamada "bilingüe") que le viene dada de su conocimiento no ya de la suma de la gramática de una L1 + una L2, sino de una gramática general (quizá universal) más hechos diferenciales de la gramática de la L1 y de la L2. En cualquier caso, el hablante conoce los dos códigos, lo que le capacita para procesar, bien una práctica unilingüe, bien una práctica bilingüe. Esto le permite producir su discurso entero en una sola de las lenguas, pero puede también producirlo alternativamente en una lengua y en otra, con lo que su discurso global será bilingüe aunque cada uno de los segmentos constitutivos del mismo sea unilingüe. Teniendo la misma opción a nivel del enunciado, tal usuario puede introducir en el mismo segmentos de cada una de las lenguas: produce así un enunciado bilingüe, cada una de cuyas partes es unilingüe. El marco de las prácticas verbales en el que pueden detectarse los fenómenos de contacto

es pues variable (el usuario tiene opciones), pero el principio que permite una primera clasificación de los mismos es siempre éste: *uso de una sola lengua/uso de las dos*. Esta es la primera bipartición (A/B) del esquema que nuestro a continuación:

A) PRÁCTICA UNILINGÜE

(A.1 : [+éxito]: préstamo (fijo o puntual)

(A.2 : [-éxito]: interferencia.

B) PRÁCTICA BILINGÜE

(B.1 : [+éxito]: Alternancia Prototípica/Balizada

)B.2 : [-éxito]: Alternancia Condicionada

(B.3 : [-éxito]: Mezcla de Códigos.

En la opción A (que no olvidemos procede de una decisión inducida seguramente por el entorno, punto en el que no voy a entrar), el hablante intentará un proceso de acercamiento de las unidades (del tipo que sean) de su L2 a las de su L1. Si integra tales unidades de L2 en L1, consigue su propósito. Tenemos entonces préstamo de L2 a L1. Si además tales unidades se estabilizan en el sistema de L1, porque una elite las adopta (cultismos), porque la escuela las enseña o porque la “masa hablante” las difunde, el préstamo se afianza y tenemos el préstamo establecido o fijo. Mientras esto no ocurra, estamos ante un préstamo puntual pero, si está integrado, no es *salvaje*. La integración puede no ocurrir, bien porque el hablante no conozca bien las reglas de L1, bien porque el carácter culto del término en su L2 le lleve a una hipercorrección en su L1. En este caso, el término seguirá mostrando su pertenencia al sistema L2 y no pertenecerá al sistema de la L1: hay interferencia relacionada a menudo, en casos de contacto, con unas mismas referencias culturales y/o con una precaria cultura lingüística. Como es sabido, la interferencia puede afectar a cada uno de los niveles del análisis lingüístico. El bilingüe cree emplear una sola lengua (L1) pero el procedimiento utilizado deja huella de su L2. Estas dos salidas pertenecen a la misma estrategia comunicativa del bilingüe (uso de una sola lengua) frente a la cual A.1 presenta el rasgo [+éxito] y A.2 el rasgo [-éxito].

En la opción B), el hablante adopta una práctica bilingüe con tres resultados posibles. El enunciado (limitándose a productos intrafrásticos) será bilingüe si el hablante consigue que en el mismo estén presentes las dos lenguas, que puedan reconocerse desde fuera como tales y que el enunciado, como tal, presente una coherencia gramatical y/o pragmática. Como tendencia general, tales enunciados suelen responder a las restricciones de Poplack (cf. supra). Se tiene entonces la *Alternancia Prototípica* (B.1, del cuadro) caracterizada por [+éxito], con su variante *Balizada*. Si no es el caso, se distinguen dos tipos de productos lingüísticos: la *Alternancia Condicionada* (B.2) y la *Mezcla de Códigos* (B.3).

La diferencia entre estas dos salidas depende del tipo de regla(s) de una de las lenguas o de las dos que no hayan sido respetadas. La Alternancia Condicionada se encuentran en frases que, globalmente consideradas, no son del todo correctas al delatar la influencia de una de las lenguas, pero su aceptabilidad y su comprensión son totales, a diferencia de lo que ocurre con

la Mezcla de Códigos. La influencia citada puede deberse a que la lengua con la que arranca el enunciado confiere un molde a la frase total, pero también a que el hablante, en la emisión oral y espontánea del enunciado, ha codificado al principio del mismo algún rasgo estructural de L1 –que es diferencial de su gramática pero no lo es de la de la L2– que ya no puede ni reenderezar ni amoldar a L2 en el momento de la inserción de ésta.

El estatus de *Alternancia Condicionada* es función de la importancia que cada una de las lenguas yuxtapuestas confiera a la/s regla/s infringida/s y, en este sentido, tales reglas no son generalizables ya que dependen de cada pareja de gramáticas en contacto. Por ejemplo, el orden de palabras responde a una regla básica de la gramática del inglés o del francés pero no, en la misma medida, de la gramática del español/euskera. Así, un c.s. que mostrara un orden posible en euskera pero no en español no sería, ciertamente, una alternancia prototípica pero la violación del orden del español parece, dentro de la gradación o del continuum que he fijado como principio, menos grave que otras reglas no respetadas en ejemplos que mostraré y que afectan además a la gramática de las dos lenguas. Por ello creo, contrariamente a la opinión de S. Poplack, que sí se está ante hechos de alternancia, pero condicionada. Y, contra la opinión de S. Elliason, pienso que este tipo de c.s. dista mucho de ser el más frecuente, aunque pueda darse. En todo caso esta subcategorización, comparada a la oposición anterior entre A.1 y A.2, revela una gradación o un continuum del fenómeno del c.s. y permite integrar la teoría de C. Myers–Scotton. Después de todo, tanto la salida B.1 como B.2 muestran la presencia de las dos lenguas y el condicionamiento que tiene la segunda obedece, en los ejemplos que se verán, a un conflicto intergramatical difícil de evitar en enunciados orales que suelen estar exentos de la reflexión de la expresión escrita.

Por fin, el usuario de los dos códigos puede intentar e incluso creer que consigue una práctica bilingüe. Pero, por razones diversas, combina sus unidades de tal forma que quedan violadas las exigencias formales de las dos gramáticas: se tiene, entonces, la *Mezcla de Códigos*, B.3) del Cuadro [–éxito].

8. TIPOLOGÍA Y ALTERNANCIA

Voy a limitarme en 8.1) a recordar algunos rasgos tipológicos del euskera y del español, lenguas del contacto anunciado y a caracterizar socialmente tal contacto. En 8.2), presento ejemplos de las posibilidades B) del cuadro anterior, excluyendo las de A). Los ejemplos proceden del corpus analizado en Rotaetxe (1991) y/o en Rotaetxe (1994a).

8.1) El español es lengua indo–europea, procedente de una lengua flexiva y que utiliza fundamentalmente una técnica analítica. El euskera es lengua no indo–europea, su tendencia dominante es claramente la aglutinación (como otras lenguas no indo–europeas de Europa) y presenta una técnica sintética alta. El español es lengua SVO, aunque ordene sus elementos en función de criterios pragmáticos; en todo caso no es SOV en las condiciones de Greenberg, es decir, siendo A y O, nominales. Es lengua Nominativo/Acusativo, con oposición de diátesis. El euskera es lengua SOV, también con orden libre en función de criterios pragmáticos y, a nivel morfológico es

Ergativo/Absolutivo, sin oposición de diátesis (para matizar esta última afirmación, cf. Rotaetxe, 1992; para Ergatividad vasca y función sujeto del ergativo, cf. Rotaetxe, 1977; 1978a; 1978b; 1980; 1992; 1997). La distancia entre las gramáticas de las dos lenguas descarta, prácticamente, procesos de convergencia. En cuanto al léxico, el recurso al préstamo, habitual en otras lenguas, lo es también en euskera y las unidades de origen foráneo se pueden reconocer por su grado de cumplimiento de las exigencias de integración fonológica (oposiciones fónicas, estructura silábica, acentuación), así como morfológica (flexiva y derivativa) y sintáctica⁵.

Como hecho social y dentro del contacto contemplado, el español es lengua dominante (con función endoglosa y función exoglosa reconocidas por la Constitución de 1978). Quiero señalar con esto que el estatus oficial del español lo es en comunidades lingüísticas donde es la lengua primera de sus habitantes, pero también en comunidades donde no es así. El euskera, en cambio, es lengua dominada (función endoglosa únicamente, Estatuto de Gernika de 1979; Ley Foral del Vascongado). Por usuarios, el español es lengua mayoritaria y el euskera, minoritaria (aprox. 25% de la población de Euskadi) y todavía minorizada por la imposibilidad legal de exigir su uso, pese a una política lingüística favorable, desde 1979. Por ocupación de dominios sociales y desarrollo de las variedades adecuadas a los mismos, el español es lengua *High* y oficial, mientras el euskera es todavía *Low* (pese a medidas esperanzadoras pero recientes de “normalización de su uso”) y es co-oficial. De hecho, la regulación entre el español y las “otras lenguas también españolas” (según proclama la Constitución de 1978) no es de igualitarismo (cf. Rotaetxe, 1984; 1986; 1987a; 1987b; 1988b; 1994b; 1996a).

Recordando las restricciones del c.s. vistas en 6), la distancia lingüística vista haría prever pocas probabilidades de que las dos gramáticas puedan armonizarse en una misma frase y, de hecho, son numerosos los enunciados de alternancias balizadas que neutralizan, como se ha visto, la servidumbre gramatical. Pero, en sus distintos subtipos, el c.s. es fenómeno muy extendido en el euskera hablado por ser, como en otras comunidades, el corolario esperable de la situación de diglosia que acabo de comentar (cf. para la noción de adecuación entre variedad lingüística y dominio social, es decir, para comprender las funciones sociales de una lengua, Rotaetxe, 1991 y Rotaetxe, 1994a; Rotaetxe, 1996b).

8.2) Veamos ejemplos de Alternancias Propotípicas (AP), Balizadas (AB) y Condicionadas (AC), así como de Mezcla de Códigos (MC):

(3) Si encuentro algo que merezca la pena y barato EROSI EINGO DOT (AP) “.....LO COMPRARÉ” (Rotaetxe, 1988:108)

(4) Ba..bajatu dot, ES CARO, ala? (AP)
“Pues.. lo ha rebajado,, ¿o qué?”

(5) Juango diala *prometixu* ta LUEGO SE QUEDAN EN TIERRA (AP) “Prometen que irán y”

Los dos códigos se yuxtaponen sin problemas, al quedar salvaguardadas sus respectivas gramáticas por la táctica que ha elegido el hablante para la in-

⁵ Un estudio pormenorizado de procedimientos de integración en euskera de léxico foráneo (francés, en este caso) puede verse en Margarita Rica (1975).

serción. En (3), valiéndose de la distinción prótasis⁶/apódosis y hay que destacar la perfecta codificación del segmento vasco. Literalmente corresponde a “comprar lo haré” porque al no haber objeto directo nominal explícito (y quizá tampoco “no nominal”, pero esto es otra cuestión), el foco está en el lexema verbal mismo (*erosi*= “comprar”) y su señalamiento se hace empleando y conjugando el “pro-verbo” *egin* “hacer”. En (4), el hablante inserta una interrogativa separable por pausas y seguida de otra inserción en euskera, *ala*, descrita como conjunción disyuntiva pero que, en mi opinión, funciona cuando ocupa posición final como partícula interrogativa⁷. El (5) aprovecha la coordinación para hacer el c.s., procedimiento usual en otras parejas de lenguas. El término *prometitxu* es un préstamo de español “prometer” integrado morfológicamente y también fonológicamente: la secuencia plosiva-líquida, sin ser frecuente, no es ajena al sistema, y aparece en palabras con motivación extralingüística más o menos perceptible⁸.

(6) Gil-Robles-ek *pentsau eban gobiernua disolbidu* da gero, berak urrengo *eleksiñuetan maiorixia* atarako ebala: A POR LAS TRESCIENTAS, esan eban Gil-Robles-ek (AB)

“Gil Robles pensó que, una vez disuelto el Gobierno, obtendría él la mayoría en las siguientes elecciones:...dijo Gil-Robles.

(7) Amen daos *grupuak*, GRUPO ESPERANTISTA DE BILBAO, GRUPO..(AB)

“Aquí están los grupos,

En (6) la variedad vernácula ha integrado perfectamente los préstamos del español (en cursivas), de acuerdo con las reglas fonológicas y morfológicas del vasco. El balizaje en la inserción del español es transparente: son palabras de un tercero mediante la expresión que se le atribuye y reproducidas en estilo directo. El interés de (7) es distinto: muestra una misma unidad del castellano integrada en euskera y formando parte del segmento vasco, *grupuak*, en un caso, y, a partir del c.s, dentro del segmento en español, *grupo* funciona como palabra castellana que permite citar en esa lengua los nombres de distintos grupos esperantistas. La función retórica de la alternancia en (6) y (7) es evidente. El hablante quiere señalar que no es suya una parte del discurso que sale de su boca y un modo eficaz de hacerlo es manteniendo tal parte en su expresión original y en su lengua original.

(8) Nire coalliak PARECE LIJA (AC)

“Mi toalla

⁶ Cabe quizá plantearse hasta qué punto este segmento no constituye una expresión hecha en español, tipo *Si encuentro algo bueno, bonito y barato..* etc. liberada de la aplicación de las reglas de gramática. Pero también hay que pensar que el registro hablado e informal acude mucho a este tipo de construcciones; es más, el español practicado por vascohablantes rurales –de donde procede este ejemplo– sorprende a menudo por su carácter sentencioso y, a veces, incluso arcaico.

⁷ De acuerdo con el Universal 9 de Greenberg, según el cual, con grandes probabilidades, cuando partículas o afijos interrogativos ocupan un lugar concreto con respecto al total de la frase, si tal lugar es inicial, tales elementos se encuentran en lenguas preposicionales y, si es final, en lenguas posposicionales. Porque el euskera es posposicional, la frase es interrogativa sin ningún otro elemento interrogativo y “ala” ocupa siempre posición final en este tipo de frases.

⁸ Como, por ejemplo, en *Txipli, txapla, pum!* del popular villancico *Hator, hator, mutil etxera...*

(9) Chico y chica DAKOSELA ESAN EUSTAN (AC)

“.....que tiene me dijo”

En (8), se reconocen las dos lenguas y cada uno de los segmentos es un producto unilingüe correcto. Pero, considerado globalmente, el enunciado tiene algo extraño: la marca de ergativo ($-k$) del nominal (*toallia-k*) sí vendría exigida por el verbo vasco plurivalente (*eritxi*) equivalente a esp. *parecer*, pero no por éste que es monovalente. Esto sugiere que el enunciado total ha sido procesado en euskera, de donde el efecto de incrustación de un segmento español en un molde vasco. Por eso decía que las AC pueden encontrar una explicación en el modelo de Myers-Scotton (cf. §6). Con todo, la frase no presenta ninguna ambigüedad.

El problema de (9) concierne el orden de palabras del segmento español, no en sí, sino en el enunciado y, en particular, con respecto al verbo *da-ko-s-(e)-la=* “tiene-los- (epént.)-que”. El orden es -OV- con -O- nominal y es agramatical en español (no entro en la tematización contrastiva con clítico antepuesto a V), pero OV en euskera es gramatical (la lengua es SOV). Lo que sugiere, de nuevo, que el molde linear del enunciado total ha sido pensado en esta lengua. Pero esta infracción a la codificación ortodoxa no causa problemas de comprensión entre bilingües.

(10) Baña, EN VEZ DE ibilli gimasia eitxen denbora guztia..

“Pero, andar gimnasia haciendo tiempo todo”

Pero, en vez de andar haciendo gimnasia todo el tiempo”

El trozo español no va seguido de un infinitivo en español, sino de un verbo vasco. Se rompe así la estructura *en vez de+inf.* y el hablante codifica algo inexistente, ya que la estructura homóloga en euskera es *inf.+ordez/beharrean*, violando al mismo tiempo el principio de equivalencia, dado el orden de los elementos en una lengua y en otra. La inserción ha violado pues las reglas diferenciales de las dos gramáticas.

(11) Bai, gañera, SI es basara joaten, ni..

“Sí, además, .. no si vas, yo ...

Si, además, si no vas, yo ...

El trozo mínimo de español SI queda repetido en *ba-* vasco de *ba- sa-ra*, quedando violadas las reglas de las dos gramáticas.

Tanto en (10) como en (11), el hablante habrá creído procesar un enunciado bilingüe pero, al no salvaguardar reglas particulares de cada una de las gramáticas, lo que ha hecho es mezclar las lenguas. A diferencia de las AC, los enunciados MC no son normalmente comprensibles y delatan bilingües compuestos que recurren a su lengua fuerte para paliar puntos flojos de su lengua débil. De hecho, (10) y (11) son enunciados incoherentes porque, como expresión oral de una oración, no reúnen las condiciones gramaticales que definen a ésta. Dicho de otro modo, en (10) y (11), se han yuxtapuesto trozos de dos lenguas, pero no las reglas necesarias para conseguir que el enunciado resultante tenga carácter de unidad; si se prefiere, tales *outputs* no cumplen las restricciones gramaticales de la unidad abstracta llamada oración.

Termino indicando que, como es esperable, la mezcla de códigos (MC) no se da sólo entre lenguas de distinto tipo. Entre otros estudios, puede consultarse Rotaetxe (1996b:331) para ejemplos sorprendentes de mezcla de inglés y francés.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ELLIASON, S. (1990) "Models and constraints in code-switching theory", EUROPEAN SCIENCE FOUNDATION (1990: 17–51).
- EUROPEAN SCIENCE FOUNDATION/FONDATION EUROPÉENNE DE LA SCIENCE E.S.F. (1990) Network on Code-Switching and Language Contact— *Papers for the Workshop on concepts, methodology and data* (Basel, 11–13/01/90), Strasbourg.
- (1991a) Network on Code-Switching and Language Contact *Papers for the Workshop on constraints conditions and models* (London, 27–29/09/90), Strasbourg.
- (1991b) Network on Code-Switching and Language Contact – *Papers for the Workshop on Impact and Consequences: Broader Considerations* (Brussels, 22–24/11/90), Strasbourg.
- (1992) Network on Code Switching and Language Contact *Papers for the Symposium on Code-Switching: theory, significance and perspectives* (Barcelona, 21–23/05/91), Strasbourg.
- FEUILLET, J. éd. (1997) *Actance et Valence dans les langues de l'Europe (Programme "Typologie des langues de l'Europe" de l'European Science Foundation)*, Berlin, Mouton de Gruyter.
- GROSJEAN, F. (1990) "The psycholinguistics of language contact and code-switching: concepts, methodology and data", E.S.F. (1990: 105–118).
- GUMPERZ, J.J. (1982) "Conversational code-switching", *Discourse Strategies*, Cambridge University Press: 55–99.
- HAUGEN E. (1956) *Bilingualism in the Americas: A Bibliography and Research Guide*, Alabama, University of Alabama Press (American Dialect Society Publication 26).
- KIELHÖFER, B. (1987) "Le "bon" changement de langue et le "mauvais" mélange de langue", in Lüdi G. (éd. 1987): 135–155.
- LABOV, W. (1976[1973]) *Sociolinguistique*, Paris: Ed. de Minuit.
- LÜDI, G. (éd. 1987) *Devenir bilingue—parler bilingue*, Tübingen: Max Niemeyer Verlag.
- LÜDI, G. (éd. 1994) *Sprachstandisierung*, Freiburg (Schweiz): Universitätsverlag Freiburg Schweiz.
- MARTEL P. et MAURAS J. (éd. 1994) *Langues et Sociétés en contact*, Tübingen: Max Niemeyer Verlag.
- MARTIN VIDE C. (1996) *Elementos de Lingüística*, Barcelona, Octaedro Universidad.
- MAURAS, J. (éd. 1987) *Politique et Aménagement linguistiques*, Québec/Paris: Conseil de la Langue Française/Le Robert.
- MEISEL, J. M. (1990) "Code-Switching and related phenomena in young bilingual children", E.S.F. (1990: 143–169).
- MUYSKEN, P. (1990) "Concepts, methodology and data in language contact research: ten remarks from the perspective of grammatical theory", E.S.F. (1990: 15–31).
- MYERS-SCOTTON, C. (1991) "Intersection between social motivation and structural processing in code-switching", E.S.F. (1991a: 207–230).
- POPLACK, S. (1980) "Sometimes I'll start a sentence in Spanish y termino en español: toward a typology of code-switching" *Linguistics*, 26: 479–493.
- (1988) "Conséquences linguistiques du contact de langues: un modèle d'analyse variationniste", *Langage et Société* 43, mars 1988: 23–47.
- (1990) "Variation theory and language contact: concepts, methods and data", E.S.F. (1990: 33–67)
- RICHA, M. (1975) "Traduction en basque de termes politiques sous la Révolution", Tesina de Licenciatura, dirigida por la profesora Karmele Rotaetxe. Universidad de Deusto junio 1975. *ASJU*, IX, 1975: 3–172.
- ROTAETXE, K. (1977) *Estudio estructural del euskara de Ondárroa* Resumen Tesis Doctoral, dirigida por el Dr. Luis Michelena, Universidad de Salamanca.
- (1978a) *Estudio estructural del euskara de Ondárroa*, Durango (Bizkaia): L. Zugaza.
- (1978b) "Lingüística-Lógica: la construcción ergativa vasca", *Revista Española de Lingüística*, 8,2:431–445.
- (1980) "Ergatiboaren sujetotasunaz", *Euskera* XXV, 2.aldia, 1980–2: 425–436.
- (1984) "Interprétation linguistique d'une enquête sociologique", *Actes du 10è. Colloque International de Linguistique Fonctionnelle/International Society of Functional Linguistics*: 267–277, Québec: Université Laval.
- (1986) "Bilingüismo y Lingüística Aplicada", *Actas del III Congreso de Lingüística Aplicada*: 291–314, Valencia: Universidad de Valencia– AESLA.

- (1987a) "L'Aménagement linguistique en Euskadi", in Maurais J. (éd. 1987): 159–212.
 (1987b) "La norma vasca: codificación y desarrollo" *Revista Española de Lingüística*, 17–2, 1987: 219–244.
 (1988) *Sociolingüística*, Madrid: Editorial Síntesis
 (1991) "Description et valeurs pragmatiques de l'Alternance basque/espagnol", in E.S.F. (1991b): 227–250.
 (1992) *Quelques traits typologiques du basque et ergatif* EUROPEAN SCIENCE FOUNDATION, Programme EUROTYP (Working–Paper, 4, Groupe n.4), Strasbourg.
 (1994a) "Alternance codique et langue minoritaire", Martel P. et Maurais J. (éd. 1994): 395–409.
 (1994b) "Normativisation et normalisation d'une langue: l'expérience basque" in Lüdi, G. (éd.1994): 77–100.
 (1996a) "Hizkuntz Politika–Plangintzaren Helburuak/ Objetivos de la Política–Planificación Lingüística", Ayuntamiento de Pamplona/Iruñako Udaletxea (1996) *Iruña eta Euskara Ihardunaldiak/Jornadas Pamplona y Euskera*: 157–168; 385–396
 (1996b) "Lenguaje y Sociedad: Sociolingüística", in Martin Vide C. (1996): 307–347.
 (1997) "L'Actance en Basque", in Feuillet J. éd. (1997): 847–877.
 WEINREICH, U. (1974[1953]) *Languages in contact*, The Hague/Paris: Mouton.

TABURIPINA

Lan honetan ikertzen da Soziolinguistikari dagokion Kode Trukaketa fenomeno eta bere agerpen moetak hizkuntzen ezberdinen artean, Tipologiaren aldetik. Eritzi zahar eta berri batzuen aurka, Kode Trukaketa ez dela Hizkuntz Nahasketa defenditzen dut. Bata eta bestea elebidunek erabil ditzakeen komunikazio estrategiak izanik, bien artean diferentzia garrantzitsuak ageri dira. Ikuspegi osoa eskaintzako asmoz, lan honek kokatzen ditu fenomeno biak elebidunak dituen irtenbideen artean, bere hizkuntza bitaz baliatuz. Euskara eta gasteleraren arteko Kode Trukaketa adibide batzuek azaltzen dituzte alde tipologikoak. Erakusten da, bestalde, Kode Trukaketa ez dela nozio puntuala: guaduzio bati jarraitzen dio, beste nozio linguistiko ugari legez.

RESUMEN

Estudio del fenómeno sociolingüístico de la Alternancia de Código y de su manifestación entre lenguas tipológicamente distintas. Se sostiene, en contra de opiniones, antiguas y recientes, que la AC (o Code Switching) no es la Mezcla de Códigos. Suponiendo dos estrategias comunicativas usadas por el bilingüe, se muestran las diferencias entre ambas. Para mayor claridad, el texto las sitúa dentro de las distintas posibilidades del bilingüe, frente a las dos lenguas que tiene disponibles. El análisis de ejemplos de switch euskera/castellano revela algunas de las diferencias tipológicas entre ambas lenguas. Se señala, por otra parte, que la AC, como muchos otros fenómenos lingüísticos, es gradual.

RÉSUMÉ

Une étude du phénomène sociolinguistique de l'Alternance de Code et de sa manifestation entre langues typologiquement différentes. On dit, contre certaines opinions, anciennes et récentes, que l'AC (ou Code Switching) n'est pas le Mélange des Codes. En supposant deux stratégies communicatives utilisées par le bilingue, on voit les différences entre les deux. Pour une majeure clarette, le texte les situe dans les différentes possibilités du bilingue, face aux deux langues qu'ils ont à sa disposition. L'analyse d'exemples de switch bas-

que/espagnol révèle de quelques différences typologiques entre les deux langues. On signale, d'autre part, que l'AC, comme beaucoup d'autres phénomènes linguistiques est graduelle.

ABSTRACT

The article deals with the sociolinguistic phenomena of Code–Switching and its realization when the languages in contact are typologically different. Against some old and recent opinions, I sustain that Code–Switching and Language Mixing must be distinguished, even if both can be taken as kinds of communicative strategies of bilingual users. In order to clarify differences, I show the place of each one into a bigger framework of the possibilities –and the issues– of the bilingual's speech. The analysis of Basque–Spanish switches shows some deviations from the prototypical switch, explainable in terms of typological features of both languages. The examples where basque structure seems furnish the whole pattern to the entire sentence are defined as *conditionned Code–Switching*. Consequently, it is argued that Code–Switching, as many other linguistic notions, does not refer to a unitary phenomena, but to a gradual one.